Fluyen por la mañana.

Alejandro Belinchón Ponce

Image not found.

Capítulo 1

No tengo nada que decir. Los maniáticos nunca abandonarán su puesto, montan guardia debajo del faro azul. Espero no irme nunca de aqui, tengo muchos billetes de viaje para regresar en caso de que me valla.

Antes de continuar, parece que estás leyendo mis pensamientos. No sé si deberías sentirte algo afortunado o un mal receptor. El receptor solo puede opinar por si mismo.

Me parece que aquí no ha nevado aún pero estoy deseando que nieven copos grises y afilados que avancen su paso y a su ritmo, desgarrando los disfraces de carne de algunos que yo conozco y que no mencionaré jamás.

Me desperté hace media hora y todavia sigo en la cama. La persiana bajada. El último cuadro terminado. Las guitarras, mis cuadernos, mis libros.. Una lámpara de hace seis meses y el cajón del incienso y demás. Una Olivetti Studio45 en una mesa vieja y destartalada de la que no pienso deshacerme hasta que se termine de romper. Un espejo amenazante en el que esperaba haber visto el reflejo de mi bisabuela a quien le perteneció... Creo que murió enfrente de ese espejo. La muerte dulce. Te vas a dormir y puede que al día siguiente te levantes con forma ectoplasmática, esas son las sorpresas que nos depara el futuro.

2 de enero en mi "calendario" nuevo. Si no entiendes nada dale cuerda suelta a tu imaginación, así ella te podrá guiar. A lo que iba, invierno. Mi estación favorita, pero sigo sin poder ver el cielo a través de mi ventana, tendría que levantarme y levantar el store. Estoy por debajo de todas estas cosas, les doy el valor que nadie me da a mí.

Tengo que levantarme y componer canciones. No quiero salir nunca de mi interior laberíntico, es profundo y cómodo. Al menos no es necesario ser consciente del mundo cuando tocas la guitarra, de ser así, creo que no estarías leyendo esto.